

Versos

Sin imprenta

Montevideo, 1900

Biblioteca Nacional 21/32.692 - D.444.439

Selección

VERSOS

I

Encontrarán la historia de mi vida
Escrita en estas páginas,
¡Intervalos de luces y de sombras,
De alegrías y lágrimas!
He sentido el bullir de mis ideas
En mis noches amargas,
Gritándome incesantes al oído:
¡No desmayes poeta, canta, canta!
Y he cantado a mi Dios; el que revíse
Las mal unidas páginas
De esta vieja libreta,
¡Podrá decir que ha revísado mi alma!
Escrita en pobres versos
Esta es la historia amarga,
De mi vida sin fé, sin ilusiones,
¡Sin hogar y sin patria!

XXVII

De aquella historia lúgubre que guardo
En un pobre rincón de la memoria,
Estos versos arranco, cual pudiera
De un libro viejo desgarrar las hojas.
Ellos son para ti, para que aprendas
El eterno cantar, la eterna historia,
Tú, que tanto me amaste en otro tiempo,
Y que hoy me desprecias y me odias.
Guardalos pobre amiga, que algún día,
Cuando el eterno desencanto rompa
Tus pobres ilusiones, esas flores
Que acaso vivirán solo unas horas.
Cuando la fría realidad humana
Amargue y llene de dolor tus horas,
Cuando sientas que el alma esté muy fría,
Cuando sientas que el alma esté muy sola,
Toma estos pobres versos, y revisa
Con cuidado sus téticas estrofas.
Y sentiras los cantos del pasado
Fugitivos cruzar por tu memoria.

Y si sientes la nostalgia de esos días,
Y sientes envidia de esas horas,
¡Dilo, dílo mi bien, que yo al instante
Reconstruiré de nuevo aquella historia!

XLIII

De aquella historia que selló el olvido
Solo me quedan estos pobres restos,
¡Ellos mas hablarán á tu conciencia
Que todos mis reproches y mis versos!
Junto á esta mustía flor que tú me distes
Y á este ramo de pobres pensamientos
Que duermen hace años olvidados,
Coloco este mechón de tus cabellos
Símbolo de una noche de alegría
En que bebí el almibar de tus besos,
En que robé á tu vírgen inocencia
El aroma inefable de tu cuerpo,
Este mechón, encierra vida mía
Aquella historia que engendró el deseo,
Y hoy que cruzas sin verme por mi lado
Hinchada de altivez y de desprecio,
De aquella historia que enjendró la duda,
Y que ha engendrado mi dolor eterno
Te mando este recuerdo ya marchito
¡De ese amor olvidado, tan inmenso!
¡Ellos mas hablarán á tu conciencia
Que todos mis reproches y mis versos!

LVI

¿Que es para mi ya el mundo?
Yermo helado,
¿Que es para mi la vida?
Campo yerto,
¿Que es para mí el amor?
Un ser soñado.
¿Que quien quisiera ser?
¡Pues, cualquier muerto!

LVII

¡El amor! ¡El amor! Agente eterno
Que mueve el mundo y al dolor provoca,
Una mezcla del cielo y del infierno
Temblando entre los labios de una boca.
Un sollozo trocado en carcajada,
Una lágrima amarga de agonía
En un languído beso congelada,
Fé, abnegación, ingratitud, falsía.
Verdad y duda en implacable guerra,
Ansias, aspiraciones, desconsuelos,
¡En fin, todo lo malo de la tierra
Mezclado con lo bueno de los cielos!

ÚLTIMAS ESTROFAS

Han pasado unos años,
Se han sucedido cientos de esperanzas,
Rayos de luz y sombras de tristeza
Han envuelto mi alma.
La luz de mis recuerdos
Brilla incierta y lejana,
Allá en el horizonte hay mucha sombra,
Aquí en mi corazón hay mucha calma.
Han pasado las horas de entusiasmo
En sus escenas trágicas,
Replegado en mi calma y mi silencio,
Espectador sombrío de mi drama,
Ni lloro ni me río
Ni me estremezco de dolor y rabia.
Tengo de hielo el corazón; la mente
Brilla incierta y lejana,
Allá en el horizonte hay mucha calma.
Esperemos confiados
El día de mañana,
En que tendrá por fin su desenlace
¡Mi tragedia ó mi drama!
1899.

FIN